

Teatro jesuítico: *La escolástica triunfante y nueva Babilonia* del P. Pedro Salas. La tradición del cuento del rey soberbio

Jesús Menéndez Peláez
Universidad de Oviedo
pelaez@uniovi.es

1. Breve semblanza biográfica del P. Pedro Salas

De los catálogos de la Compañía correspondientes a la Provincia de Castilla podemos extraer algunas noticias que nos permiten elaborar una muy elemental semblanza biográfica de este dramaturgo dentro de la institución jesuítica, unos datos arquetípicos que presentan estas fuentes documentales. El P. Pedro de Salas nació en Madrid el 18 de enero de 1585. Entró en la Compañía de Jesús el 12 de mayo de 1602, después de terminar el curso de Artes. En el Catálogo de la provincia de Castilla del año 1611 aparece como maestro de Gramática en el Colegio de Soria; tres años después lo encontramos ya en el Colegio de san Ambrosio de Valladolid con el mismo cargo y el de oír confesiones; aquí hizo la profesión de tres votos el 24 de febrero de 1618 y aquí pasará la mayor parte de su vida. En el Catálogo de 1619 se añade la función de predicador y se advierte que lleva ya quince años enseñando Latín, una enseñanza que se prolongará hasta 1652 ejercitando a la vez los ministerios de predicar y de oír confesiones. El Catálogo de 1642 lleva esta nota: «Operarius insignis et concionator per 40 fere annos». Los rectores de la Compañía le encomendaron también las enseñanzas conjuntas de Gramática y de Retórica en el Colegio de san Ambrosio de Valladolid (1619-1622). El año 1633 aparece como maestro de Retórica y el año 1642 como lector de Humanidades, a la vez que desempeñaba el cargo de Prefecto de Estudios. Debía de ser de complexión física bastante delicada, pues en casi todos los catálogos se advierte que disfruta de una salud endeble («vires mediocres»). Murió el 13 de septiembre de 1664 a los 80 años de edad y 62 dedicados a la vida religiosa.

De todos estos datos su semblanza biográfica se nos presenta estereotipada dentro de los esquemas existenciales de los dramaturgos del teatro jesuítico: profesor de las «artes sermocinales» (Latín, Gramática y Retórica) que alternará con actividades pastorales (predicador y confesor). Los Colegios de los jesuitas de Soria y de san Ambrosio de Valladolid serán los centros de irradiación de sus actividades como dramaturgo.

2. Los Studia Humanitatis

La faceta como dramaturgo del P. Salas, que aquí nos interesa resaltar, no se podría entender sin aludir a su labor como humanista, dentro de la importancia que, tanto en las Universidades como en los Colegios de jesuitas, tuvieron los «Studia humanitatis» a lo largo del Siglo de Oro. Es en ese contexto donde cobra toda su importancia la dramaturgia del P. Salas como la del teatro jesuítico en general. Fue en esta parcela donde el P. Salas dejó una fuerte impronta en el conjunto de las publicaciones del siglo XVII.

2.1. Thesaurus Poetarum Continens Syllabarum quantitatem omnium et totam versificando rationem. Epitheta Illustrium Poetarum phrases. In gratiam ivventutis Poëtices studiosae defossus. A Petro de Salas Societatis Iesv... Vallisoleti. Apud viduam Ioannis Godinez de Millis. Anno 1616, 8ª, 252 pags.

Esta obra está dividida en tres libros; el primero es un compendio de prosodia latina; el segundo («Epithetorum usum») es un pequeño diccionario poético latino, en el que se ponen por orden alfabético las palabras de uso más frecuente con sus correspondientes epítetos, tomados casi siempre de los autores clásicos; el tercero es un diccionario poético hispano-latino, donde cada palabra castellana va seguida de algunas elegantes «pangendi formulae», tomadas de Horacio, Virgilio, Lucrecio, etc. y de algunos poetas latinos de la cristiandad, como Prudencio, Sedulo, san Jerónimo, etc. Después del vocabulario poético se incluye una antología de poetas jesuitas con el fin de ofrecer ejemplos a los noveles no solo de la poesía clásica pagana sino también de poetas cristianos nacidos en el seno de la propia Congregación. Esta antología de poesía jesuítica comienza con la «España y sus principales ciudades», que pudiera ser del propio P. Salas; le sigue el «Alexias», del P. Francisco Remond, dividido en siete elegías, donde la

mujer de san Alejo lamenta la soledad en la que la dejó su marido la misma noche de bodas¹. A continuación hay una serie de poesías menores: odas, himnos, epigramas, etc. de los padres Bahusio, Caceo, Luis del Cruz, Bercio, Biderman, etc. Del mismo P. Salas es un «Echo in laudem pueri laurea Poëseos donati nomine N. Vera» y un fragmento del canto funerario en alabanza de doña María de Mendoza fundadora del Colegio de Soria.

2.2. *M.T.Ciceronis faciliores orationes, cum argumentis, rhetorico artificio seu annotatiunculis, sensum earum enclantibus, in Ciceronianae eloquentiae studiosorum emolumentum selectae... Acceserunt denuo Oratio pro M. Coelio, et ad Senatum, post reditum, cum Regia funebri laudatione. Cum licentia. Vallisoleti. Apud Hieronyum Morillo. Anno 1625, 8ª, 389 pags.*

2.3. *Afectos divinos con emblemas sagradas por el P. Pedro de Salas de la Compañía de IHS. A la mui Illª S. D. Iuana de Arellano Manrique Marquesa de Aquilafuente.- En Valladolid por Grez. de Bedoya, 1638. 18 hs. 613 pags.*

2.4. *Thesaurus Hispanico-latinus utriusque linguae dives opum, olim a P. Bartholomeo Bravo inventus, nunc quamplurimis mendis expurgatiis..., Pinciae. Apud Bartholomeum Portoles, 1654, 4º.*

Otros datos más extensos sobre las ediciones de estas su obras puede verse en Sommervogel².

3. El P. Salas, dramaturgo

Determinar con precisión la autoría de las distintas obras dramáticas del teatro jesuítico no es tarea fácil. Una buena parte de las obras manuscritas conservadas no llevan el nombre del autor; en algunas ocasiones el marbete «Por uno de la Compañía» es la única referencia genérica a la autoría; en otras ocasiones un copista o lector avisado anota el nombre del autor al que con

¹ La vida de san Alejo dejó una fuerte impronta en la pedagogía jesuítica que será dramatizada por el P. Diego Calleja (*Comedia del peregrino en su patria o de san Alexo*, en Biblioteca Nacional. Ms. 17.288, f. 1r-62r; referencias en Menéndez Peláez, Jesús, 2004-2005, nº 165, p. 527.

² Sommervogel, t. II, 1891, col. 449-451.

mayor o menor certeza se le puede atribuir. En el «repertorio de obras conservadas del teatro jesuítico»³ constaté las siguientes obras, algunas de ellas expresamente atribuidas al P. Salas, y otras con una cierta probabilidad en dos manuscritos:

a/ *Biblioteca de la Real Academia de la Historia* (Ms. 9/2570 (antiguo 389). Se trata de un manuscrito en 4º, encuadernado en pergamino y letra del siglo XVI. No lleva título genérico alguno. Presenta dificultades de lectura porque la tinta está muy gastada y la letra queda muy borrosa. Se trata de una copia en la que participaron varios escribanos.

. *Coloquio del primer estudiante y mayorazgo trocado, Beato Luis Gonzaga. Por uno de la Compañía de Jesús, P. Salas* (f. 1r-37v).

Línea primera: *Suenan de adentro voces como que se anegan y sale después la marquesa, Rodolfo, D. Francisco, Peroso y criados.*

Línea última: «Y aquí tiene fin, senado, / el primer sancto estudiante. Padre.- Y el mayorazgo trocado».

Personajes: BEATO LUIS GONZAGA; DON FERRANTE GONZAGA, su padre; LA MARQUESA, su madre; P. BELARMINO Y OTRO DE LA COMPAÑÍA; EL DUQUE DE MANTUA; AURELIA SERRANA; EL DEMONIO, MUNDO Y CARNE; [...] DE SERRANO; EL NIÑO JESÚS; MÚSICOS Y ALGUNAS PERSONAS TÁCITAS; PERRO Y CRIADOS; RODOLFO; DON FRANCISCO; CASTIDAD.

Estructura: Está dividida en tres jornadas; la Jornada segunda aparece señalada con letra moderna y entre corchetes en el fol. 13r [Segunda Jornada]. La diversidad de copistas se aprecia en la Tercera Jornada (f. 23r-37v). Tomando como referencia las partes legibles, parece que toda la obra está escrita en castellano.

. *Coloquio de la Escolástica triunfante y Babilonia nueva. P. Salas de La Compañía* (f. 39r-78r)- .Entre paréntesis, con comillas y letra moderna: «En Soria a 16 de agosto de 1611» (fol. 39r). Los folios 39v-40v están en blanco. La obra completa ocupa los f. 41r-78r).

³ Menéndez Peláez, Jesús, (2004-2005), p. 477-481 y 538-539.

Línea primera: «*Loa*. Tras una erizada noche».

Línea última: «Fin a la comedia. A Gloria de Dios y de su Santísima Madre. En Soria a 16 de agosto de 1611».

Personajes: SCHOLÁSTICA, la sabiduría divina; CLARA, la verdad; FEDERICO, estudiante; CONSALO [GONZALO], su entendimiento; PETITE, el apetito; BÁRBARO, la sensualidad; UN ARRIERO; EL REY; EL MUNDO; SOFÍA, la sabiduría humana; DOÑA MENCÍA, la mentira; RICARDO; LOS RICOS; PLÁCIDO, el placer; MÚSICOS.

Estructura: *Loa* y tres jornadas; en castellano.

. [*El soldado estudiante que es la niñez del beato Luis Gonzaga*] (f. 83r-101v). Así podría titularse esta comedia. En el extremo de la parte izquierda de la parte superior del fol. 83r, que da comienzo a la obra, está escrito con letra diferente al resto del folio: «El soldado estudiante / que es la niñez del B^o Gonzaga». Esta anotación marginal es la que pudiera dar título a la obra. Su autor pudiera ser el P. Pedro de Salas.

Línea primera: «*Jornada primera / Salen Palas y Marte*».

Línea última: «Y aquí, gran senado, tiene / fin el soldado estudiante».

Personajes: PALAS; MARTE; EL PLACER; LA FAMA; DON FERRANTE DE GONZAGA, marqués de Castellón; DOÑA MARÍA MARQUESA; DON GUILLERMO, hijo del marqués de Mantua; LA FE; VENUS; GALINDO...

Estructura: La obra está dividida en jornadas: 1^a Jornada: f. 83r-84r; 2^a Jornada: 91r-95v; 3^a Jornada: 97r-102r. Está escrita en castellano.

. *Coloquio de la estrella del mar* (f. 103r-127r). El título ocupa todo el folio 103r. Está en blanco el fol. 103v. Comienza la obra a partir del fol. 104r. Pudiera ser del P. Salas.

Línea primera: «*Jornada primera. Salgan la vanidad, reina / la honra, La riqueza, caballeros*».

Línea última: «y aquí se esconde, senado, / la clara estrella del mar».

Personajes: No aparecen especificados al principio de la obra. De los parlamentos de las distintas jornadas se pueden deducir los siguientes: LA VANIDAD; LA HONRA; LA RIQUEZA;

VENUS; REGALO Y ENGAÑO, criados; LA SABIDURÍA; EL TEMOR Y LA PRUDENCIA, criados; ESTELA, reina; CARLOS, príncipe; REY SALOMÓN; LA SUJESIÓN [sic] y LA LIBERTAD, criados; JUSTOS, paje.

Estructura: Tres jornadas (1ª Jornada: fol. 104r-113v; 2ª Jornada: f. 113v-120r; 3ª Jornada: f. 121r-127v. Está escrita en castellano.

. *Auto sacramental del casamiento dos veces y hermosura de Raquel*. P. Salas (f. 154r-164v).

Línea primera: «*Salgan Salicio y Amintos, pastores / AMINTOS.- Salicio, que pica el sol*».

Línea última: «*Y en el pan que al suelo ofreces /da fin tu Raquel hermosa / y casamiento dos veces*».

Personajes: LABÁN; RACHEL; LÍA; ZELFA; BALA; CRISTO; GRACIA; LA FEE; LA HUMILDAD; LA ESPERANÇA; JACOB; SALICIO, AMINTOS, SILVANO, pastores; MÚSICOS.

Estructura: Un acto, como corresponde al género de los autos sacramentales.

. *Auto sacramental de Ruth*. P. Salas (f. 165r-171v).

Línea primera: «*Salgan Noemí y Ruth de peregrinas /Esta es la casa del pan*».

Línea última: «*Dançen todos gravemente a son de guitarra guiando Noemí las mugeres con Ruth a una parte y con todos los pastores con que se dará fin al auto a gloria de Dios. Laudetur. Laus Deo*».

Personajes: RUTH; NOEMÍ; LA FE; LA HUMILDAD; CRISTO; EL ALMA; LA IGLESIA; LA VISTA; EL AMOR; EL SENTIDO; Todos de Pastores.

Estructura: Un solo acto. Auto sacramental.

b/ *Biblioteca del Colegio de san Ignacio de Alcalá de Henares* (Ms. 338 (antiguo 1321). En la misma portada se enumeran, a modo de índice, las obras que contiene este manuscrito. Son varias las obras de teatro jesuítico que aquí se conservan.

La Margarita Preciosa y mercader amante. Compuesta por uno de la Compañía de Jesús. Pe. Salas. A diferencia de las obras anteriores contenidas en este manuscrito, esta obra tiene numerados los folios con dos numeraciones: en la parte superior derecha (f. 1r-52r) y en la parte

inferior también derecha (f. 68r- 120r). Todo parece indicar que se trata de un manuscrito cuyo códice incorporó materiales con distinto origen, lo que está ratificado por el pluralismo de las caligrafías utilizadas⁴.

Línea primera: «*Primera jornada. Esté, si es posible, en el tablado una nave y dentro..*».

Línea última: «*Finis huius operis / Laus Deo*».

Personajes: CELIO, mercader = Cristo; MARGARITA = su gracia; TIRRENO, mercader = El hombre; LUCINDA = La fe; JACINTO, mercader = El amor; SAN PEDRO de mercader = La Iglesia; DIOS PADRE; RÉGULO, mercader = El pecado; CELSO, mercader = El demonio; ALBANO, mercader = El mundo; FLAVIA = La carne; FALLACIO, mercader= El engaño; UNA DAMA QUE FERIA; UN PORTUGUÉ QUE FERIA; MÚSICOS.

Estructura: Tres jornadas con numerosas acotaciones didascálicas que sirven para segmentar y estructurar la obra en distintas escenas.

Creemos que esta producción dramática, una vez publicada, puede ofrecer a su autor un lugar destacado de la dramaturgia de nuestro Siglo de Oro; me voy a fijar en *La Escolástica triunfante y nueva Babilonia* en la que el dramaturgo se inspira en la tradición sobre el «rey soberbio» de gran fecundidad en la narrativa medieval y en el teatro del Siglo de Oro.

4. La Escolástica triunfante y nueva Babilonia: la tradición del «rey soberbio».

4.1. La tradición del tema

La obra está inspirada en una larga tradición que recogen distintas fuentes literarias de naturaleza ascética sobre la soberbia personificada en Nabucodonosor, rey de Babilonia [Dan, 4, 25-34]. Así nacerá la tradición sobre «el rey soberbio» que infeccionará una buena parte de un subgénero literario que se conoce bajo la denominación de «los espejos de príncipes» («De

⁴ Véase Menéndez Peláez, Jesús, «La vida como feria...»[en prensa].

regimine principum» o *Speculum principum*) que tenía como finalidad ofrecer una pedagogía que facilitase la formación de los príncipes cristianos; este subgénero literario tiene manifestaciones narrativas y poéticas en latín y romance castellano, dejando su impronta en la cuentística medieval recogida en la *Gesta Romanorum*, en *El Conde Lucanor* [nº 51] y en otras compilaciones medievales y del Siglo de Oro en las que se inspirarán dramaturgos de nuestro Renacimiento y de nuestro Barroco. El dramaturgo jesuita es el último eslabón de una larga tradición cuyos principales hitos pretendo evocar.

4.1.1. *De las raíces bíblicas a la cuentística medieval*

La referencia del título de nuestra obra a la ‘nueva Babilonia’ hace alusión al pasaje bíblico del *Libro de Daniel* en el que se cuenta la historia de rey Nabucodonosor, personaje que pasó a la posteridad como encarnación de la soberbia y el orgullo, y la ciudad como paradigma de la corrupción. El carácter apocalíptico del citado libro permitió a los exegetas presagiar una nueva Babilonia en donde reinarían las nuevas categorías cristianas. El profeta Daniel, que vive en la corte de Babilonia, nos cuenta que cuando «su corazón [el de Nabucodonosor] se ensoberbeció y su espíritu se volvió altivo, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria» [Dan, 5, 25]:

Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor. Doce meses después, paseándose por la terraza del palacio real de Babilonia, iba diciendo el rey: ‘¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado como mi residencia real, con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?’. Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando una voz cayó del cielo: ‘A ti se te habla, oh rey Nabucodonosor, el imperio se te ha ido. De entre los hombres serás arrojado, con las bestias del campo morarás; hierba con los bueyes tendrás por comida, y siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre los imperios de los hombres, y que se lo da a quien le place. Y al punto se cumplió la palabra en Nabucodonosor’⁵.

⁵ Versión castellana de la *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclé de Brouwer, 1966, p.1210.

El referido texto bíblico será la base de la leyenda del rey soberbio que a principios del siglo XIV aparece en dos versiones diferentes: la *Gesta Romanorum* y *El Conde Lucanor*⁶. De esta manera el texto bíblico se tradicionaliza y se hace permeable a adaptaciones en las que se concretiza ya la personalidad histórica del rey, incorporando como contrapunto a la soberbia de Nabucodonosor la humildad de María, recogida en el *Magnificat* (Luc 1, 47-55) -canto de exaltación de la humildad en boca de María, la Virgen, cuando visita a su prima Isabel-. De esta manera se unifican las dos tradiciones bíblicas. Así mientras en la *Gesta Romanorum* Nabucodonosor es sustituido por el emperador Joviniano, en *El Conde Lucanor* se habla de un rey desconocido que manda borrar del *Magnificat* la frase: «Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles». Un siglo más tarde el ejemplo del rey soberbio se incorpora a la *Summa* de san Antonio (1389-1459) y de ella pasa a todos los ejemplarios y libros de sermones.

Con el objeto de poder seguir la evolución de este tema se recogen las distintas versiones a que dio origen esta tradición

4.1.1.1. La *Gesta Romanorum*

Empecemos por transcribir la versión de la *Gesta Romanorum*⁷

Iovinianus imperator regnavit potens valde, qui cum semen in stratu suo iacuisset, exaltatum est cor eius ultra quam credi potest, et in corde suo dixit: 'Estne aliquis Deus alius quam ego? His cogitatis, somnum cepit. Mane vero surrexit, et vocavit milites suos, et ait: 'Charissimi, bonum est cibum sumere, quia hodie ad venandum pergere volo'. Illi vero parati errant voluntatem eius adimplere. Cibo sumpto, ad venandum perrexerunt. Dum vero imperator equitasset, callor intolerabilis eum invadisset, in tantum quod videbatur ei quod moreretur nisi in aqua frigida balneari

⁶ Se trata del último cuento de la compilación de *El Conde Lucanor* y que lleva el nº 51; no afecta a nuestra consideración la discusión entre los especialistas sobre si es auténtico de don Juan Manuel o un añadido posterior. Tan solo nos interesa señalar esta tradición.

⁷ *Gesta Romanorum cum applicationibus moralisatis ac mysticis de virtutibus et vitiis una cum quamplurimis exemplis...* Impressus Lugduni...M.CCCCXXIIJ Es una colección de 181 ejemplos con su moralización. Esta es con frecuencia lo principal, y suele ser larga, como hecha para uso de los predicadores. Se llamó «Gesta Romanorum», porque muchos ejemplos están tomados de las historias romanas. El ejemplo del rey Joveniano está en el Capítulo LIX, fol. 52r.

posset. Respexit a longe; aquam latam vidit. Dixit militibus suis: 'Hic remaneatis quousque fuero refrigeratus'. Dextrarium cum calcaribus percussit, et ad aquam festinanter equitabat. De equo descendit, omnia vestimenta deposuit quousque totaliter refrigeratus esset. Dum ibidem expectasset, venit quidam homo ei induit se vestimentis eius; dextrarium eius ascendit, et ad milites equitavit. Ab omnibus sicut persona imperatoris est receptus.

Finito ludo ad palatium cum militibus perrexit. Post hoc cito, Iovinianus de aqua exivit; sed nec vestes nec equum invenit. Admirabatur et tristatus est valde, quia nudus erat, et neminem vidit. Cogitabat intra se: 'Quid faciam? Ego miserabiliter sum frustratus'. Tandem ad se reversus dicebat: 'Hic prope manet unus miles, quem ad militiam promovi. Ad eum pergam; vestes et equum acquiram, et sic ad palatium meum ascendam, et videbo quomodo et per quem sum confusus'. Iovinianus totaliter nudus ad castrum militis perrexit, ad ianuam pulsavit. Ianitor autem causam pulsatoris quesivit. Ait Iovinianus: 'Ianuam aperite, et qualis ego sum videte'. Ille vero ianuam aperuit, et cum eum vidisset, obstruit et ait: 'Qualis es tu?' At ille: 'Iovinianus sum imperator. Vade ad dominum tuum, et dic ei ut mihi vestes accommodet, quia vestes et equum perdiidi'. Qui ait: 'Mentiris, pessime ribalde. Iam ante adventum tuum dominus imperator Iovinianus ad palatium suum cum militibus suis transivit, et dominus meus secum perrexit et rediit; et iam in mensa sedet. Sed quia imperatorem te nominasti, domino meo nuntiabo'. Ianitor intravit et domino eius verba retulit. Ille hoc audiens, precepit ut introduceretur. Miles cum eum vidisset, notitiam eius non habebat; sed imperator peroptime eum cognovit. Ait ei miles: 'Dic mihi qualis es et quod est nomen tuum'. Qui respondit: 'Ego sum imperator Iovinianus, et ego te ad militiam promovi tali tempore'. Ait ille: 'O ribalde pessime, qua audacia audes te imperatorem nominare? Iam enim dominus meus imperatorem ante te ad palatium equitavit, et ego per viam associatus eram, et iam sum reversus; et qui te ipsum imperatorem nominasti, impune non transibis'. Fecit eum egregie ververari, et postea expelli. Ille vero sic flagellatus et expulsus, flevit amare, et ait: 'O Deus meus, quid hoc esse poterit quod miles, quem ad militiam promovi, notitiam mei non habet, et cum hoc graviter me flagellavit. Gogitavit apud se: 'Prope est quidam dux consiliarius meus. Ad eum pergam et necessitatem ei ostendam, per quem potero indui et ad palatium meum reverti'. Cum vero ad ianuam ducis venisset, pulsavit. Ianitor audiens pulsationem, ianuam aperuit, et cum hominem nudum vidisset, admirabatur et aiebat: 'Charissime, qualis es tu, et quare sic taliter nudus venisti?'. Et ille: 'Ego sum imperator. A casu equum et vestimenta perdiidi, et ideo ad ducem veni ut mihi in hac necessitate succurrat. Ideo te rogo ut negocium meum coram domino tuo facias'. Ianitor, cum verba eius audisset, admirabatur; aulam intravit, et domino suo omnia retulit. Ait dux: 'Introducatur'. Cum introductus fuisse, nullus notitiam eius habebat. Et dux ad illum: 'Qualis es tu?'. Et ille: 'Imperator sum ego, et te ad divitias et honores promovi, quando te ducem feci, et consiliarum meum te constitui'. Ait dux: 'Insane miser. Perrexi

parum ante te cum domino meo imperatore versus palatium et reversus sum. Et quia talem honorem tibi appropriasti, impune non transibis'. Fecit eum in carcerem recludi et pane et aqua sustentari. Deinde ex carcere extraxit, et egregie ververari et a tota terra post hoc ejici fecit. Ille sic ejectus ultra quam credi poterit gemitus et suspiria emitebat, et intra se dixit: 'Heu mihi, quid faciam quia factus sum opprobrium et abiectio plebis. Melius est mihi ad palatium meum pergere, et mei de palacio meo notitiam habebunt. Saltem, si non, uxor mea notitiam meam habebit per certa signa'. Solus ad palacium accedit. Ad ianuam pulsavit. Audita enim pulsatione, ianitor ianuam aperuit; quem cum vidisset, dixit: 'Qualis es tu?. 'Miror de te quod non novisti me, quia per tot tempora fuisti mecum'. Qui ait: 'Mentiris tu. Cum domino imperatore diu steti'. Et ille: 'Ego sum ille. Et si dictis non credis, rogo te Dei amore ut ad imperatricem accedas, et per ista signa, illa mihi vestes imperiales per te mittet, quia a casu omnia perdidit. Ista signa, quae per ei mitto, nullus nisi nos duo novit sub celo'. Ait ianitor: 'Non dubito quin insanus sis, quia iam dominus meus imperator in mensa sedet et iuxta eum imperatrix. Verumtamen ex quo dicis te imperatorem esse, imperatrici intimabo, et certus sum quod graviter punieris'. Ianitor ad imperatricem perrexit et omnia audita ei intimavit. Illa non modicum contristata ad dominum suum conversa est, et ait: 'O domine mi, audite mirabilia signa privata inter nos sepius acta, unus ribaldus in porta mihi per ianitorem recitat, et cum hoc dicit se imperatorem et dominum meum esse'. Ipse, cum hoc audisset, precepit ianitori ut introduceretur in conspectu omnium. Qui cum taliter nudus introductus fuisset, canis quidam, qui ante multum tempus eum dilixerat, ad guttur suum saltabat ut eum occideret; sed per familiam impeditus est, sic quod nullum ab eo receperit malum. Item quemdam falconem habebat in pertica, qui cum eum vidisset, ligaturam fregit et extra aulam advolavit. Ait imperator omnibus in aula sedentibus: 'Charissimi, audite verba mea que de isto ribaldo dicam. Dic mihi, 'qualis es tu, et ob quam causam venisti?' At ille: 'O domine, ista est mirabilis questio. Imperator sum et dominus istus loci'. Ait imperator omnibus sedentibus in mensa et circumstantibus: 'Dicite mihi per iuramentum vestrum quod mihi fecistis: quis nostrum imperator est et dominus?' Aiunt illi: 'O domine, leviter respondemus per iuramentum, quod vobis fecimus. Istum ribaldum nunquam vidimus, sed vos estis dominus noster et imperator, quem a iuventute novimus, et ideo rogamus una voce ut puniatur, ut omnes exemplum ab eo accipiant et de tali presumptione non attemptent'. Imperator ille, conversus ad imperatricem, ait: 'Dic, domina, mihi per fidem qua teneris, nosti tu istum hominem, qui se dicit imperatorem et dominum tuum esse?'. At illa: 'O bone domine, cur talia a me queris? Nonne plus quam triginta annis in societate tua steti et prolem per te genui? Sed unum est quod miror quomodo iste ribaldus pervenit ad nostra secreta inter nos perpetrata. Imperator ille dixit illi qui introductus fuerat: 'Charissime, quare ausus fuisti te ipsum imperatorem nominare, damus pro indicio ut ad caudam equi hodie sis tractus, et si iterum ausus sis hoc dicere te condemnabo morte turpissima'. Vocavit satellites suos, et ait: 'Ite, et istum ad caudam equo trahite; sed nolite eum occidere'. Et sic factum est. Post hec ultra quam credi potest commota

sunt omnia interiora eius. Et quasi de ipso desperatus dicebat: 'Pereat dies in qua natus sum; amici mei non noverunt me'. Cum hoc dixisset ei, cogitabat: 'Hic prope manet confessor meus. Pergam ad ipsum; forte ipse meam notitiam habebit, quia sepius confessionem meam audivit'. Perrexit ad eremitam; ad fenestram cellule pulsavit. At ille: Quis ibi? Et ille: 'Ego sum imperator Iovinianus. Fenestram aperias ut loquar tecum'. Ille vero, cum vocem eius audisset, fenestram aperuit. Cum eum vidisset, cum impetu fenestram clausit, et ait: 'Discede a me, maledicte. Tu non es imperator, sed diabolus in forma hominis'. Ille hoc audiens ad terram pre dolore cecidit, crines capitis ac barbe dilaceravit, et dixit: 'Heu mihi, quid faciam ego? His dictis, recordatus fuit quod in stratu suo exaltatum fuit cor eius dicens: 'Estne Deus alter preter me?'. Statumque ad fenestram heremite pulsabat, et dixit: 'Amore illius, qui pependit in cruce confessionem meam audite, fenestra clausa'. At ille: 'Mihi beneplacet'. Qui de tota vita sua cum lachrimis est confessus et precipue quomodo contra Deum se erexit dicens quod non credidit alium Deum esse quam se ipsum. Facta confessione et absolutione, heremita fenestram eius aperuit, et noticiam eius habebat; et ait: 'Benedictus altissimus, iam novi te. Paucas vestes habeo; induas te et ad palacium perge, et, ut spero, noticiam tuam habebunt. Imperator induit se et ad palacium suum perrexit. Ad ianuam pulsabat. Ianitor ostium aperuit, et eum satis honorifice recepit. At ille: 'Numquid noticiam meam habes?'. Qui ait: 'Etiam, domine, peroptime. Sed admiror quod per totum diem hic steti, et vos exire non vidi'. Ille vero aulam intravit. Omnes eum videntes capita inclinabant. Alius imperator erat cum domina. Quidam miles, exiens de camera, eum optime aspexit. Post hec in cameram est reversus, et ait: 'Domine mi, est quidam in aula, cui omnes capita inclinant et honorem faciunt, qui vobis in omnibus assimilatur in tantum quod quis vestrum est imperator penitus ignoro'. Imperator ille hoc audiens, ait imperatrice: 'Exeas et videas si eius noticiam habeas'. Illa vero foras perrexit, et cum eum vidisset, admirabatur. Statim cameram intravit, et ait: 'O domine, vobis unum denuncio quod quis vestrum est dominus meus penitus ignoro'. At ille: 'Ex quo sic est, foris pergam, et veritatem excutiam'. Cum autem aulam intrasset, eum per manum cepit et iuxta eum stare fecit, vocavit omnes milites in aula existentes cum imperatrice, et ait: 'Per iuramentum quod mihi fecistis dicite quis nostrum sit imperator'. Imperatrix primo respondit: 'Domine mi, mihi incumbit primo respondere. Testis est mihi Deus in celis quis vestrum est dominus meus penitus ignoro'. Et sic omnes dixerunt. At ille: 'Charissim, audite me. Iste homo est imperator vester et dominus. Nam aliquo tempore contra Deum se erexit, propter quod peccatum Deus eum flagellavit, et hominum noticia ab eo recessit quousque satisfactionem Deo fecerit. Ego sum angelus eius, custos anime sue, qui imperium custodivi quandiu fuit in penitentia. Iam eius penitentia est completa, et pro peccatis satis fecit; amodo ei sitis obedientes; ad Deum vos recomendo'. Statim ab oculis forum disparuit. Imperator vero Deo gratias reddidit, et toto tempore vite sue in bona pace vixit, et spiritum Deo reddidit. Quod nobis concedat etc.

4.1.1.2. *El Conde Lucanor*

El ejemplo LI de *El Conde Lucanor*, sea o no de don Juan Manuel, representa la versión más generalizada de la leyenda. He aquí el cuento que lleva por título «De lo que contesçió a un rey christiano que era muy poderoso et muy soberbioso»:

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio, su consegero, et dixole assí:

—Patronio, muchos omnes me dizen que una de las cosas por que el omne se puede ganar con Dios es por seer omildoso; otros me dizen que los omildosos son menospreçiadados de las otras gentes et que son tenidos por omnes de poco esfuerço et de pequeño coraçón, et que el grand señor, que cumple et le aprovecha ser sobervio. Et porque yo sé que ningún omne non entiende mejor que vós lo que deve fazer el grand señor, ruégovos que me consejedes quál destas dos cosas me es mejor, o qué yo devo más fazer.

—Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, para que vós entendades qué es esto lo mejor et vós más cumple de fazer, mucho me plazeria que sopiéssedes lo que conteçió a un rey christiano que era muy poderoso et muy sobervioso.

El Conde le rogó quel' dixiesse cómo fuera aquello.

—Señor Conde -dixo Patronio-, en una tierra de que me non acuerdo el nombre, avía un rey muy mançebo et muy rico et muy poderoso, et era muy sobervio a grand maravilla; et a tanto llegó la su sobervia, que una vez, oyendo aquel cántico de sancta María que dize: «Magnificat anima mea dominum», oyó en él un viesso que dize: «Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles» que quier dezir: «Nuestro señor Dios tiró et abaxó los poderosos sobervios de su poderío et ensalçó los omildosos». Quando esto oyó, pesól' mucho et mandó por todo su regno que rayessen este viesso de los libros, et que pusiesen en aquel lugar: «Et exaltavit potentes in sede et humiles posuit in natus», que quiere dezir: «Dios ensalçó las siellas de los sobervios poderosos et derribó los omildosos».

Esto pesó mucho a Dios, et fue muy contrario de lo que dixo sancta María en este cántico mismo; ca desde que vio que era madre del fijo de Dios que ella conçibió et parió, seyendo et fincando siempre virgen et sin ningún corrompimiento, et veyendo que era señora de los çielos et de la tierra, dixo de sí misma, alabando la humildat sobre todas las virtudes: «Quia respexit humilitatem ancille sue, ecce enim ex hoc benedictam me dicent omnes generationes», que quiere dezir: «Porque cató el mi señor Dios la omildat de mí, que só su sierva, por esta razón me llamarán todas las gentes bien aventurada».

Et assí fue, que nunca ante nin después, pudo seer ninguna muger bien aventurada; ca por las vondades, et señaladamente por la su grand omildat, meresçió seer madre de Dios et reina de los çielos et de la tierra et seer Señora puesta sobre todos los choros de los ángeles.

Mas al rey sobervioso contesçió muy contrario desto: ca un día ovo talante de ir al vaño et fue allá muy orgullosamente con su compañía. Et porque entró en el vaño, óvose a desnuyar et dexó todos sus paños fuera del vaño. Et estando él vañándose, envió nuestro señor Dios un ángel al vaño, el qual, por la virtud et por la voluntad de Dios, tomó la semejança del rey et salió del vaño et vistiósse los paños del rey et fuéronse todos con él paral alcáçar. Et dexó a la puerta del vaño unos pañizuelos muy biles et muy rotos, commo destos pobrezuelos que piden a las puertas.

El rey, que fincava en el vaño non sabiendo desto ninguna cosa, quando entendió que era tiempo para salir del vaño, llamó a aquellos camareros et aquellos que estaban con él. Et por mucho que llos llamó, non respondió ninguno dellos, que eran idos todos, cuidando que ivan con el rey. Desde vio que non le respondió ninguno, tomól' tan grand saña, que fue muy grand maravilla, et començó a jurar que los faría matar a todos de muy crueles muertes teniéndose por muy escarnido, salió del vaño desnudo, cuidando que fallaría algunos de sus omnes quel' diessen de vestir. Et desde llegó do él cuidó fallar algunos de los suyos, et non falló ninguno, començó a catar del un cabo et da otro del vaño, et non falló a omne del mundo a qui dezir una palabra.

Et andando muy coitado, et non sabiendo qué se fazer, vio aquellos pañiziellos viles et rotos que estaban a un roncón et pensó de los vestir et que iría encubiertamente a su casa et que se vengaría muy cruelmente de todos los que tan grand escarnio le avían fecho. Et vistiósse los paños et fuesse muy encubiertamente al alcáçar, et quando y llegó, vio estar a la puerta uno de los sus porteros que conosçía muy bien que era su portero, et uno de los que fueran con él al vaño, él llamól' muy passo et díxol' quel' avriesse la puerta et le metiesse en su casa muy encubiertamente, por que non entendiesse ninguno que tan envergonçadamente.

El portero tenía muy buena espada al cuello et muy buena maça en la mano et preguntól' que omne era que tales palabras dizía. Et el rey le dixo:

—¡A, traydor! ¿Non te cumple el escarnio que me feziste tú et los otros en me dexar solo en el vaño et venir tan envergonçado commo vengo? ¿Non eres tú fulano, et non me conosçes cómo só yo el rey, vuestro señor, que dexastes en el vaño? Abreme la puerta, ante que venga alguno que me pueda conosçer, et sinon, seguro sey que yo te faré morir mala muerte et muy cruel.

Et el portero le dixo:

—¡Omne loco, mesquino!, ¿qué estás diziendo? Ve a buena ventura et non digas más estas locuras, sinon, yo te castigaré bien commo a loco, ca el rey, pieça ha que vino del vaño, et viniemos todos con él, et ha comido et es echado a dormir, et guárdate que non fagas aquí roído por quel' despiertes.

Quando el rey esto oyó, cuidando que gelo dizía faziéndol' escarnio, començó a rabiarse de saña et de malenconia et arremetiósse a él, cuidándol' tomar por los caballos. Et deque el portero esto vio, non le quiso ferir con la maça, mas diole muy

grand golpe con el mango, en guisa quel' fizo salir sangre por muchos lugares. Deque el rey se sintió ferido et vio que el portero tenié buena espada et buena maça et que él non tenié ninguna cosa con quel' pudiesse fazer mal, nin aun para se defender, cuidando que el portero era enloqueçido et que si más le dixiesse quel' mataría por aventura, pensó de ir a casa del su mayordomo et de encobrirse y fasta que fuesse guarido, et después que tomaría vengança de todos aquellos traidores que tan grant escarnio le avían traído.

Et desdeque llegó a casa de su mayordomo, si mal le contesçiera en su casa con el portero, muy peor le acaesçió en casa de su mayordomo.

Et dende, fuesse lo más encubiertamente que pudo para casa de la reina, su muger, teniendo ciertamente que todo este mal quel' vinía porque aquellas gentes non le conosçían; et tenié sin duda que quando todo el mundo le desconosçiese, que non lo desconosçería la reina, su muger. Et desdeque llegó ante ella et le dixo cuánto mal le avían fecho et cómo él era el rey; la reina, reçellando que si el rey, que ella cuidava que estava en casa, sopiesse que ella oyé tal cosa, quel' pesaría ende, mandól' dar muchas palancadas, diziéndol' quel' echassen de casa aquel loco quel' dizía aquellas locuras.

El rey, desaventurado, deque se vio tan mal andante, non sopo qué fazer, et fuesse echar en un ospital muy mal ferido et muy quebrantado, et estudo allí muchos días. Et quando le aquexaba la fanbre, iba demandando por las puertas, et diziéndol' las gentes, et fiziéndol' escarnio que cómo andava tan lazdrado seyendo rey de aquella tierra. Et tantos omnes le dixieron esto et tantas vezes et en tantos logares, que ya él mismo cuidava que era loco et que con locura pensava que era rey de aquella tierra. Et desta guisa andudo muy grant tiempo, teniendo todos los quel' conosçían que era loco de una locura que contesçió a muchos: que cuidan por sí mismos que son otra cosa o que son en otro estado.

Et estando aquel rey en tan grand mal estado, la vondat et la piadat de Dios, que siempre quiere pro de los pecadores et los acarrea a la manera commo se pueden salvar, si por grand su culpa non fuere, obraron en tal guisa, que el cativo del rey, que por su sobervia era caído en tan grant perdimiento et a tan grand abaxamiento, començó a cuidar que este mal quel' viniera, que fuera por su pecado et por la grant sobervia que en él avía, et, señaladamente, tovo que era por el viesso que mandara raer del cántico de sancta María que desuso es dicho, que mudara con grant sobervia et por tan grant locura. Et desdeque esto fue entendiendo, començó a aver atan grant dolor et tan grant repentimiento en su corarón, que omne del mundo non podría dezir por la voca; et era en tal guisa, que mayor dolor et mayor pesar avía de los yerros que fiziera contra nuestro Señor, que del regno que avía perdido, et vio quanto mal andante el su cuerpo estava, et por ende, nunca ál fazía sinon llorar et matarse et pedir merçed a nuestro señor Dios quel' perdonasse sus pecados et quel' oviessse merçed al alma. Et tan grant dolor avía de sus pecados, que solamente nunca se acordó nin puso en su talante de pedir merçed a nuestro señor Dios quel' tornasse

en su regno nin en su ama; ca todo esto preçiava él nada et non cobdiçiava otra cosa sinon aver perdón de sus pecados et poder salvar el alma.

Et bien cred, señor Conde, que quantos fazen romerías et ayunos et limosnas et oraciones o otros bienes qualesquier por que Dios les dé o los guarde o los acresçiente en la salud de los cuerpos o en la ama o en los vienes temporales, yo non digo que fazen mal, mas digo que si todas estas cosas fiziessen por aver perdón de todos sus pecados o por aver la gracia de Dios, la qual se gana por buenas obras et por buenas entençiones sin ipocresía et sin infinta, que serié muy mejor, et sin dubda avrién perdón de sus pecados et abrian la gracia de Dios: ca la cosa que Dios más quiere del pecador es el coraçón quebrantado et omillado et la entençión buena et derecha. Et por ende, luego que por la merçed de Dios el rey se arrepentió de su pecado et Dios vio el su grand repentimiento et la su buena entençión, perdonól' luego. Et porque la vondad de Dios es tamaña que non se puede medir, non tan solamente perdonó todos sus pecados al rey tan pecador, mas ante le tornó su regno et su ama más complidamente que nunca la oviera, et fizalo por esta manera:

El ángel que estava en logar de aquel rey et tenié la su figura llamó un su portero et díxol':

—Dizenme que anda aquí un omne loco que dize que fue rey de aquesta tierra, et dize otras muchas buenas locuras; que te vala Dios, ¿que omne es o qué cosas dize?

Et acaesçió assí por aventura que el portero era aquel que firiera al rey el día que se demudó quando sallió del vaño. Et pues el ángel, quel' cuidava ser el rey, gelo preguntava todo lo que!' contesçiera con aquel loco, et contól' commo andavan las gentes riendo et trebejando con él, oyendo las locuras que dizié. Et desque esto dixo el portero al rey, mandól' quel' fuesse llamar et gelo troxiesse. Et desque el rey que andava por loco vino ante el ángel que estava en lugar del rey, apartósse con él et díxol':

—Amigo, a mí dizen que vós que dezides que sodes rey desta tierra, et que lo perdiestes, non sé por quál mala ventura et por qué ocasión. Ruégovos, por la fe que devedes a Dios, que me digades todo commo cuidades que es, et que non me encubrades ninguna cosa, et yo vos prometo a buena ffe que nunca desto vos venga daño.

Quando el cuitado del rey que andava por loco et tan mal andante oyó dezir aquellas cosas aquel que él cuidava que era rey, non sopo qué responder, ca de una parte ovo miedo que gelo preguntava por lo sosacar et si dixiesse que era rey quel' mataría et le faría más mal andante de quanto era, et por ende començó a llorar muy fieramente et díxole, commo omne que estava muy coitado:

—Señor, yo non sé lo que vos responder a esto que me dezides, pero porque entiendo que me sería ya tan buena la muerte commo la vida (et sabe Dios que non tengo mientes por cosa de bien nin de onra en este mundo), non vos quiero encobrir ninguna cosa de commo lo cuido en mi coraçón. Dígovos, señor, que yo veo que só

loco, et todas las gentes me tienen por tal et tales obras me fazen que yo por tal manera ando grand tiempo á en esta tierra. Et commo quier que alguno errasse, non podría seer, si yo loco non fuesse, que todas las gentes, buenos et malos, et grandes et pequeños, et de grand entendimiento et de pequeño, todos me toviessen por loco; pero, commo quier que yo esto veo et entiendo que es assí, çiertamente la mi entenzión et la mi crençia es que yo fui rey desta tierra et que perdí el regno et la gracia de Dios con grand derecho por míos pecados, et, señaladamente, por la grant sobervia et grant orgullo que en mí avía.

Et entonce contó con muy grand cuita et con muchas lágrimas todo lo quel' contesçiera, también del viesso que fiziera mudar, commo los otros pecados. Et pues el ángel, que Dios enviara tomar la su figura et estava por rey, entendió que se dolía más de los yerros en que cayera que del regno et de la onra que avía perdido, díxol' por mandado de Dios:

—Amigo, dígovos que dezides en todo muy grand verdat, que vós fuestes rey desta tierra, et nuestro señor Dios tiróvoslo por estas razones mismas que vós dezides, et envió a mí, que só su ángel, que tomasse vuestra figura et estudiessse en vuestro lugar. Et porque la piadat de Dios es tan complida, et non quiere del pecador sinon que se arrepienta verdaderamente, este prodigio verdaderamente amostró dos cosas para seer el arrepentimiento verdadero: la una es que se arrepienta para nunca tornar aquel pecado; et la otra, que sea el arrepentimiento sin infinta. Et porque el nuestro señor Dios entendió que el vuestro arrepentimiento es tal, ávos perdonado, et mandó a mí que vos tornasse en vuestra figura et vos dexasse vuestro regno. Et ruégovos et conséjovos yo que entre todos los pecados vos guardedes del pecado de la sobervia; ca sabet que de los pecados en que, segund natura, los omnes caen, que es el que Dios más aborreçe, ca es verdaderamente contra Dios et contra el su poder, et siempre que es muy aparejado para fazer perder el alma. Seed çierto que nunca fue tierra, nin linage, nin estado, nin persona en que este pecado regnasse, que non fuesse desfecho o muy mal derribado.

Quando el rey que andava por loco oyó dezir estas palabras del ángel, dexósse caer ante él llorando muy fieramente, et creyó todo lo quel' dizía et adoról' por reverençia que todas las gentes se ayuntassen por que publicasse esta tan grant miraglo que nuestro señor Dios fiziera. Et el ángel fizolo assí. Et desdeque todos fueron ayuntados, el rey predicó et contó todo el pleito commo passara. Et el ángel, por voluntat de Dios, paresció a todos muy manifestamente et contóles esso mismo.

Entonsçe el rey fizo quantas emiendas pudo a nuestro señor Dios; et entre las otras cosas, mandó que, por remembrança desto, que en todo su regno para siempre fuesse escripto aquel viesso que él revesara con letras de oro. Et oí dezir que oy en día assí se guarda en aquel regno. Et esto acabado, fuesse el ángel para nuestro señor Dios quel' enviara, et fincó el rey con sus gentes muy alegres et muy bien andantes. Et dallí adellante fue el rey muy bueno para serviçio de Dios et pro del pueblo et fizo

muchos buenos fechas por que ovo buena fama en este mundo et meresçió aver la gloria del Paraíso, la qual Él nos quiera dar por la su merred.

Et vós, señor conde Lucanor, si queredes aver la gracia de Dios et buena fama del mundo, fazet buenas obras, et sean bien fechas, sin infinta et sin ipocrisía, et entre todas las cosas del mundo vos guardat de sobervia et set omildoso sin beguenería et sin ipocrisía; pero la humildat, sea siempre guardando vuestro estado en guisa que seades omildoso, mas non omillado. Et los poderosos sobervios nunca fallen en vós humildat con mengua, nin con vençimiento, mas todos los que se vos omillaren fallen en vós siempre omildat de vida et de buenas obras complida.

Al Conde plogó mucho con este consejo, et rogó a Dios quel' endereçasse por quel' pudiesse todo esto complir et guardar.

Et porque donJohan se pagó mucho además deste enxiemplo, fizolo poner en este libro, et fizo estos viessos que dizen assí:

*Los derechos omildosos Dios mucho los ensalça,
a los que son sobervios fiérelos peor que maça⁸*

4.1.1.3. La *Summa* de san Antonio, Arzobispo de Milán

San Antonio (1389-1459), arzobispo de Florencia, escribió una *Summa* en la que recoge la tradición del «rey soberbio» en la versión que se transcribe:

Unde legitur de quodam tyrano superbo, quod cum audisset pluries decantari in ecclesia illud: 'Dispensit superbos mente cordis sui. Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles', vocavit clericos, et mandavit eis ut deberent ardere de libris suis illos versus, quia falsi erant; decens de sede sui domini a nullo posse deponi. Cui cum contrario diceretur, non acquiescebat; sed sic humiliatus fuit.

Accidit ut quadam die iret ad balneandum se cum magna comitiva. Cumque, dimissis vestibus, solus fuisse balneum ingressus, inde ad modicum angelus Domini apparuit in effigie illius domini quasi exiens de balneis nudus. Cumque omnes aestimarent illum dominum esse suum, reindutum associantes, omnes cum eo redeunt ad civitatem et ad domum, vero domino remanente in balneis. Transactaque aliqua morula, exiens de balneis nudus neminem invenit, nec etiam suos pannos; sed quosdam miseros et concissos; cumque alios non haberet in promptu, illos indutus furore repletus contra familiam suam, quia eum dimeserant, revertitur ad civitatem, et incipit interrogare

8

Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, edic. de John England, León Everest, 1991, p. 240-246.

ianitores de familia sua, nominando nunc unum, nunc alium, conquerendo quomodo eum fuerant ausi ita dimittere solum. Illi vero qui viderant angelum in forma eius reversum domum cum comitiva, quem dominum credebat, videntes hunc male indutum reputant eum unum fatuum, qui faceret se dominum ex fatuitate; et sic deridendo, loquebantur cum eo, sicut fit cum fatuis. Turbatur iste magis et mirabatur; vadit ad palacium, et multi cu meo, deridendo. Cumque ab aliquibus maturioribus diceretur quod dominus civitatis erat in palacio et quod ipse errabat, et ideo non diceret talia, ille atonitua et prae admiratione quasi alienatus dicit: 'Quid est quod dicitis? Non cognoscitis me dominum vestrum, qui egressus paulo ante de civitate, ibi ad balnea? Quomodo ergo dicitis dominum esse in palatio? Quis est iste dominus alius quam ego? Fiunt haec nota angelo, qui dominus putabatur. Qui ad sui humiliationem maiorem, fecit eum vocari, ut sic loquendo coram aliis irrideatur. Et ille dominus male indutus, videns angelum ab hominibus haberi ut dominum, et se contemni, dicit: 'Quomodo ipse est dominus civitatis et quomodo dimissus fuerat in balneis, nec etiam suas vestes invenerat, et quod miratur quomodo ipse teneat dominium civitatis quos suum erat, omnesque in risum convertebat. Demum angelus vocavit eum solum in cameram, et reduxit sibi ad mentem superbiam suma, qua usus pluries fuit in verbis dicens se de secde non posse deponi, et ideo illos versus debere abradi, ostendens sibi manifeste per experientiam quomodo in brevi imperceptibiliter fuerat sede non solum privates, et ideo disceret humiliari et non superbire. Qui recognoscens peccatum suum, indutus ab angelo vestibus suis, ipso disparente, egressus de camera receptus est a suis ut dominus, narrans gesta per angelum⁹.

4.1.2. Los ejemplarios jesuitas en el Siglo de Oro y libros de espiritualidad

A finales del siglo XVI los jesuitas introdujeron una nueva forma de predicación que consistía en contar un ejemplo haciendo sobre él una serie de consideraciones que le daban la suficiente entidad sustantiva para un sermón. A esta singular forma de retórica se le denominaba «predicar el ejemplo». La Biblioteca Universitaria de Salamanca custodia dos extensos manuscritos (Ms 428 y Ms 468) que contienen los ejemplos predicados por los jesuitas a lo largo del Siglo de Oro y parte del siglo XVIII¹⁰. Esta praxis hizo que se compilasen nuevos ejemplarios

⁹ San Antonio, Summa, Secundus tomvs Svmme Antonini, tit. III, cap. II, S. IIII. De specie quarta superbiae, Lugduvi, 1530, fol. 72, col. 3^a.

¹⁰ De la impronta ejercida por este tipo de predicación en la comunidad estudiantil de la Salamanca de nuestro Siglo de Oro nos informa un estudiante italiano, Girolamo da Sommaia, quien en los primeros años del siglo

destinados a la predicación y también a la enseñanza. Las orientaciones didácticas y pedagógicas de la Compañía aconsejaban a los maestros de las clases inferiores que hiciesen acopio de estos ejemplos y que adiestrasen a contarlos con viveza para que los niños los oyeran con atención y los repitieran luego en sus casas. Aconsejaban además a los maestros que para los ejercicios de composición y declamación escogieran ejemplos de las Escrituras o de las vidas de los santos y varones ilustres y las recitasen en público o las representasen haciendo cada uno su papel. A esta tendencia responde el libro de Juan Bonifacio titulado *Christiani pueri Institutio*¹¹, que es una colección de ejemplos escolares. De esta manera, los jesuitas incorporan la tradición del *exemplum* medieval a sus enseñanzas tanto académicas como ascéticas. A modo de ejemplificación podemos citar algunas de estas compilaciones. El *Ejercicio de la perfección y virtudes cristianas* (1609), del P. Alonso Rodríguez se puede considerar asimismo como un ejemplario y fue uno de los libros de mayor impacto en la configuración de una espiritualidad ignaciana hasta mediados del siglo XX. En el archivo que la Compañía tiene en Loyola hay un manuscrito, a manera de cuaderno, de finales del siglo XVI, que es otro ejemplario, compilación realizada por el P. Juan Alonso Lobera; entre los ejemplos que reunió en dicho cartapacio se encuentra también el del rey soberbio, tomado, como hace constar al principio, de la *Summa* de san Antonio¹².

Cuenta san Antonio, Arzobispo de Florencia, que había un príncipe en una provincia, al cual por su onra no le nombra, que tenía tres muy malas condiciones: 1ª tirano, 2ª regalado, comedor, bebedor, holgazán, que robaba a los pobres vasallos por vestirse de seda etc. y la 3ª soberbio en grande manera. Este tenía algunas veces por costumbre irse a visperas, lo cual quizá hacía más por oír la acordada música de

XVII realiza estudios en la ciudad del Tormes dejando un diario en que se refiere con frecuencia a este tipo de predicación. Véase *Diario de un estudiante de Salamanca*, edición e introducción de George HALLEY, Universidad de Salamanca, 1977, p. 316-332.

¹¹ Juan Bonifacio, *Christiani pueri institutio, adolescentiaeque perfugium: autore Ioanne Bonifacio, Burgis, Apud Philippum Iuntam, 1588.*

¹² Juan Alonso Lobera, *Colección de ejemplos muy provechosos para los que se ocupan en hacer Doctrinas y Exhortaciones*, Ms. 113, Archivo de Loyola, Secc. 2ª, Serie 2ª, n° 46, estante 8º, f. 18r-19r. Del P. Alonso Lobera tenemos algunos datos biográficos proporcionados por el *Catálogo Trienal de la Provincia Castellana de 1600*: Nació 31 23 de noviembre de 1563; entró en la Compañía en 1582; se ordenó sacerdote en 1593; en 1596 está en Logroño; en 1597 en Pamplona y en 1602 profesó en Medina del Campo.

órganos, claves, cornetas, etc. y cuando se llegaba a la ‘Magnificat’ reparaba mucho en aquel verso: ‘Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles’, y no le hacía buen estómago, y decía entre sí: ‘Deposuit potentes? ¿Quién será bastante a echarme a mí de mi silla? Ni todo el mundo, ni Dios será etc. Venía otra y otras veces a vísperas, y oía lo mismo y tragaba saliva. En fin, no lo pudo disimular, y hace llamar al Deán y díjole: ‘Quitad luego de la Magnificat aquellas palabras etc. y no solo de ahí, pero de los breviarios, biblias, etc. Diz que ‘Deposuit potentes’. Ni Dios será bastante a echarme de mi silla etc.’ El Deán díjolo al obispo, el cual vino a hablar al rey etc: ‘Hanme dicho que vuestra Majestad etc’. Esto es una cosa que parecerá muy mal a todo el mundo; y no ha de mandar tal cosa etc. El rey respondió: ‘Quod scripsi, scripsi’, y fuese el obispo muy triste y dudoso de lo que había de poner en lugar del verso. Fueron al rey y respóndeles que lo saltasen y no pusiesen cosa etc.

Sucedió que este rey se fue a bañar acompañado de los de su casa, como tenía por costumbre, y, desnudo, manda salirse a todos, y quedando los vestidos allí a una parte; y él échase en su baño. Y mientras él se bañaba, viene un ángel y toma la misma figura del rey y vístese sus vestidos y déjale unos andrajosos en lugar dellos, y sale el ángel hacia donde estaban los criados y con todo el acompañamiento, pensando que era el rey, llévanle a palacio. El rey verdadero sale de su baño, y llama a sus criados y como no le respondiesen, va a do quedaron los vestidos y tópase los andrajosos y torna a dar más voces etc. En fin, por no resfriarse coge sus andrajosos y vase medio arreboçado a palacio y en llegando comienza a reñir a sus porteros:

—‘Bellacos!, etc.

Ellos:

—‘¡Eh! ¿qué decís? ¿estás loco?’.

El rey comienza a enojarse más etc. Salen los criados, y él como los vio:

—‘Bellacos ¿qué traición es esta? etc.

Ellos cercanle y comiençanle a dar de pescoçones:

—‘Bellaco, loco, atrevido. ¿Vos el rey?’.

Como oyó el ruido el ángel, llama:

—‘¿Qué es esto?’

—Señor, está aquí un hombre que dice que es el rey.

Entre. ¿Qué decís, hombre?

Como él vio al rey en su silla debajo de su dosel con las insignias reales, comienza a decir entre sí:

—‘¿Y o duermo o qué es esto?’

—Andá, echadle de ahí.

Los rapaces de los pajes descargan en él tanto del sopapo etc.

Era ya de noche, y vase a casa de un grande, privado suyo, y llama:

¿Quién está ahí?

El rey.

Baja el caballero y como le vio:

¡Villano! ¿Vos el rey?. Criados, dalde aquí 500 palos etc.

Como él vio el negocio mal parado, vase al hospital y pide le den con qué cubrirse y a donde recogerse, porque iba muy resfriado. Cuando mucho no tendría el pobre hombre que cenar aquella noche. Ofreceríanle algunos regojos de pan duro; pero como no estaba acostumbrado a comer tan ruines viandas, haríasele de mal el comerlos. Pero apretaría tanto el hambre y la necesidad que, al fin, se animaría a comerlos.

Anduvo de esta manera algunos días por la ciudad roto y andrajoso pidiendo limosna de puerta en puerta para poderse sustentar etc. Corríanles de cuando en cuando los muchachos por las calles con lo cual le hizo Dios merced de abrirle los ojos conociendo su pecado y confesando a Dios su soberbia, de manera que vino a conocer que había en el cielo quien le podía quitar de su silla y estado. Lloró mucho su pecado etc. El ángel que estaba en palacio representando la persona del rey, preguntó a sus criados que qué se había hecho aquel hombre que se fingía ser rey etc.

— ‘ Hacelde subir acá riba etc’. Metiole allá dentro de su retrete y dijole: ‘Ya habrás caído en la cuenta, rey, de tu pecado. Porque has pedido a Dios perdón dél, me ha mandado te restituya a tu honra y dignidad antigua, porque te hago saber que Dios no pretendía otra cosa que ponerte en camino de salvación etc. Llama a todos los criados de casa a los cuales el ángel dixo el caso cómo pasaba etc y que le tuviesen por rey. Y con esto se desapareció. El rey hizo llamar al obispo para mandarle se cante la Magnificat como de antes, etc’¹³.

¹³ Juan Alonso Lobera, *Colección de ejemplos muy provechosos para los que se ocupan en hacer Doctrinas y Exhortaciones*, Ms. 113, Archivo de Loyola, Secc. 2^a, Serie 2^a, n° 46, estante 8°, f. 18r-19r.

Otro jesuita, el P. Pedro Sánchez¹⁴ recoge también esta tradición con gran brevedad pero sin omitir dato alguno esencial; no dice de donde lo toma (seguramente de algún cuaderno de ejemplos de otro jesuita), pero la fuente se ve muy claramente es la *Summa* de san Antonio.

Vemos, pues, cómo los datos bíblicos de la historia de Nabucodonosor a los que se añade el versículo del *Magnificat* van a configurar una leyenda que impregna los ejemplarios medievales y del Siglo de Oro. Una tradición que fue poniendo nombres reales a ese rey soberbio. Primero fue Joviniano, según lo cuenta la *Gesta Romanorum* y el *Auto del Emperador Juveniano*; posteriormente se aplicará este cliché al rey Carlos VIII de Francia, según cuenta Andrés Bernaldez¹⁵ quien, al hablar de Carlos VIII de Francia, dice:

Habida la victoria de Nápoles, así de la ciudad como de toda la mayor parte del Reamen, enlevado y tan sublimado fue de vana gloria, que se tituló y nombró 'Rex Regum et Dominus dominantium', Rey de Reyes y Señor de los Señores, título que a solo a Dios pertenece. No miró lo que por el espejo de la Santa Madre Iglesia tenemos: 'Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles' dicho por nuestra Señora, la Virgen Madre de Dios; y lo que dijo de boca del redemptor nuestro al XVIII capítulo de san Lucas: Omnis que se exaltat, humiliabitur. Y el siervo mortal que usurpa el título a su Criador Dios inmortal, soberano Rey de Reyes y Señor de Señores, veo si es razón quedar sin pena. Aquí es razón decir lo que dijo Martín Clavero, criado del Duque de Gandía:

*Dios depone los potentes
De sus grandes poderíos,
Quítales los señoríos
Por serle desobedientes»*

Como lo hizo con este pobre rey, el cual vencido en la batalla de Parma por el Marqués de Mantua y el Duque de Milán, anduvo perdido varios días y salvó la vida

¹⁴ El P. Pedro Sánchez fue natural de Valdeiglesias, diócesis de Toledo; entró en la Compañía de Jesús el 12 de mayo de 1558; llegó a ser rector de la Universidad de Alcalá. Fue el primer maestro de Teología que tuvo la Compañía en Valladolid y el primer provincial de Méjico a donde pasó el año 1572, donde murió el 16 de julio de 1609. El libro que aquí nos interesa reseñar es: *Libro del reyno de Dios y del camino por donde se alcanza, confirmado con ejemplos y sentencias de santos... por el Padre Doctor Pedro Sánchez de la misma Compañía. En Madrid, por la viuda de P. Madrigal. Año M.DXCIII, Libro IV, Cap. II, n. 53.*

¹⁵ Andrés Bernaldez, *Crónicas de los Reyes Católicos*, [s.l.; s. f.], F. CXLI-XLIII.

por milagro. El Duque de Milán le tomó la bandera del título que decía: 'Rex Regum et Dominus Dominantium'. Ved cuán gran castigo Nuestro Señor permitió que dello hobiese el rey de Francia, donde por ejemplo quedará para siempre que un rey, el mayor de la cristiandad, fuese así vencido y perdido, solo por los montes, a pie y muerto de hambre y de sed, y padecido sin honra, en cabo de siete días por se mover sin tener razón y justicia de ligero movimiento tantas jornadas de su tierra haciendo mal por tierra de cristianos. E aquí parece muy bien lo que dijo el dicho Martín Clavero en persona del rey Carlos de Francia:

*[...] aquella batalla fuerte
De aquel sanguinoso día,
Rey glorioso que sentí
En lo más alto sentado
Desde hube conquistado
aquel reino que vencí.
¡Oh cuán presto lo perdí,
Sin gozar dél cuatro meses,
Por los falsos entremeses
De fortuna contra mí.»*

4.1.3. El teatro del Siglo de Oro

Nuestro teatro áureo fue también permeable a esta tradición del rey soberbio. Con el título *Del cielo viene el buen rey* compuso Rodrigo de Herrera y Ribera (+1657) una comedia cuyo protagonista es el rey Federico de Sicilia, nuevo rey soberbio, que como Juveniano y Carlos VIII se rebela contra Dios y cae al fin vencido y arrepentido a los pies de san Miguel. El protagonista es el rey Federico de Sicilia. Una noche soñó que un ave extraña le arrebató la corona. Lisandro le dice que eso es un aviso del cielo para que reprima su altivez. El rey le contesta:

*Vivo yo, que por escalas
del aire, de cielo en cielo,
llegue al empíreo mi vuelo,
llegue a las etéreas salas,
donde, si hay deidad que asombra
y que a un rey soberbio humilla,
el sol ha de ser mi silla,
la luna ha de ser mi alfombra.*

En la Jornada Segunda «sale el Rey del baño a medio vestir y dize antes de salir»:

*Rey.- Duque, criados, Moscón,
compañeros, ¡hola! ¡hola!
¿Mi persona dejáis sola,
y más en esta ocasión?*

*¿No me venís a vestir?
 ¿Qué es esto? Nadie responde.
 ¿Dónde estáis, villanos, dónde
 Que no me queréis oír?
 ¡Hola, Duque! Por quién soy
 que a todos mande matar
 y aun no se podrá templar
 que me enciende y que me abrasa.
 ¿Si eso acaso en sueños pasa?
 Que ha sido ilusión sospecho,
 que sueño no puede ser,
 pues que estoy despierto; veo
 ser engaño y traición creo
 de quien me quiso ofender.
 Esta es la puerta del baño,
 este es campo, y monte aquel,
 este arroyo, aquel vergel,
 luego no es del sueño engaño.
 Mas, sin duda, que estoy loco
 o la memoria he perdido,
 pues en sombras del olvido
 dudas piso, incendios toco.
 El vestido me han llevado,
 ¿Que esto sufro? Pesi al cielo
 que no puedo yo de un vuelo
 llegar al cielo estrellado,
 y en lugar de la escarlata
 que mi persona ha lucido
 cortar agora quiero un vestido
 de sus estrellas de plata.
 Al mismo Dios me opondré,
 Y, si quisiere estorbarme,
 con Él pretendo igualarme.*

[Dize dentro un pastorcito]

*Pastor-. Calla, blasfemo, sin fee.
 Rey.- ¿Qué voz entre aquellas ramas
 a mi decoro se atreve?
 A más cólera me mueve,
 abrasaré con mis llamas
 todo el monte; pero no,*

*registraré su maleza.
¿Quién se atreve a mi grandeza?
¿Quién la ha profanado?*

[Sale agora el Pastor pulidamente vestido, guarnecido el vaquero de armiños]

Pastor.- Yo.

Rey.- Dime ¿quién eres?

*Pastor.- Un niño.
con el valor de un gigante.*

*Rey.- No vi rapaz semejante,
Vestido de blanco armiño.
.....
El rey Federico soy,
aunque desnudo me ves,
arrodíllate a mis pies.*

*Pastor.- Mejor levantado estoy.
No le haré tal ceremonia,
aunque me haga más cariños,
que soy uno de los niños
del horno de Babilonia.*

*Rey.- ¿Cómo de Escritura sabes,
Si la experiencia te falta?*

*Pastor.- En Alemania más alta
aprendí cosas muy graves,
y de modo concebí
las ciencias sin estudiar,
que es imposible olvidar
lo que una vez aprendí.*

*Rey.- Sin duda que es hechicero.
Vete al momento, rapaz.*

*Pastor.- Tengamos la fiesta en paz,
Serenado caballero.*

Rey.- Matarete.

Pastor.- No podrás.

*Rey.- Mas ¿qué grave suspensión
me acobarda el corazón?
Temblando en mi pecho está.*

*Pastor.- Aunque me ve rapaz tierno
a otro pastor muy rehecho
le hice yo rodar el trecho
que hay del cielo al infierno.
Y aun agora, si se sube
a mayores, con un pie
tan alto le arrojaré
que le clave en una nube.*

[Se viste el vaquero que le dejó el Ángel, y canta otra voz]

*Novillejo perdido,
quizá por engañado,
¿Cómo dexas el prado
de flores guarnecido,
y por fragosas breñas
buscas el vil sustento
entre las peñas?¹⁶*

El rey va a Palermo, donde todos le tratan de loco y como tal lo encomiendan al cuidado de Bato. Viendo que nadie le reconoce, se mira a un espejo y tampoco él se reconoce. El Ángel se pone junto a él, y al verlo el rey lo desafía. El Ángel dice que sí con la cabeza. En el desafío lo rinde a sus pies y le hace prometer que se enmendará, después de lo cual desaparece manifestando que es el Arcángel san Miguel.

No es raro encontrar alusiones al ejemplo del rey soberbio en otras obras del teatro del Siglo de Oro. Así se observa en la comedia de Tirso de Molina, *El rey don Pedro en Madrid*:

[Tocan clarines y descúbrese en un trono el Rey, coronado con un manto carmesí, la espada desnuda y el cetro en la mano; y un escudo a los pies con esta letra: ‘deposuit potentes’]

*MENODOZA.- Confusión pone el miralle
y respeto causa el velle.*

¹⁶ Herrera y Ribera, Rodrigo, *Del cielo viene el buen rey*, en *Dramáticos Contemporáneos de Lope de Vega*, colección escogida y ordenada por don Ramón Mesonero Romanos, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, colección Ribadeneyra, nº 45, 1881, p. 239, 243 y 244.

DON ENRIQUE.- De la suerte que lo ves
son divinidad los reyes.

MENDOZA.- Un escudo está en su pies.

DON ENRIQUE.- Dice: 'Deposuit potentes'.

MENDOZA.- Con los poderosos habla.

DON ENRIQUE.- Con mi humilde no reentiende.

(Jornada III. Escena XXI)¹⁷

A través de estos textos y otros más que pudieran aparecer se percibe la intensa fecundidad que tuvo la tradición del «rey soberbio» tanto en la narrativa medieval como en el teatro de nuestro Siglo de Oro. *La Escolástica triunfante y nueva Babilonia* del P. Pedro de Salas ha de entenderse dentro de este contexto.

4.2. *El argumento*¹⁸

Toda la obra es una perfecta arquitectura alegórica. Un estudiante de muy buen ingenio, llamado Federico, da palabra de matrimonio a Escolástica (Sabiduría divina). Como dote ella le ofrece la corte del 'principado de Jerusalén' que significa la entrada en religión. Jerusalén y Babilonia son las dos ciudades que encarnan dos símbolos antitéticos, plasmación escénica de las dos banderas de la espiritualidad ignaciana. Realizados los primeros estudios en un colegio de la Compañía de Jesús, el padre de Federico lo envía a Salamanca para que continúe aquí sus estudios. Escolástica quedará triste y temerosa; Salamanca representa la corte de Babilonia. Aquí se encuentra con Sofía (Sabiduría mundana), hija del Rey, la cual se enamora de Federico; por medio de sus criados, Doña Mencía (la mentira) y de Plácido (el placer) Sofía consigue tener una entrevista con Federico. Terminada la cita Federico será acompañado a su casa por Ricardo (las riquezas) y por Plácido. Mientras tanto, Escolástica, llena de celos, viaja a Salamanca acompañada por Clara (la verdad), quienes disfrazadas de estudiantes desean seguir los pasos de

¹⁷ Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), *El rey don Pedro en Madrid y el Infanzón de Illecas*, en *Comedias escogidas de...*, por Juan Eugenio Hartzenbusch, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, nº 5, 1848, p. 611.

¹⁸ Félix G. Olmedo ya se dio cuenta de la importancia de esta obra en la configuración del teatro del Siglo de Oro y recoge una parte del argumento de la obra del P. Pedro de Salas en su *Las Fuentes de «La Vida es Sueño»*, Madrid, Voluntad, 1928, p.174-186.

Federico. Consiguen hospedarse en la misma casa de Federico. Escolástica se presenta como estudiante de medicina y observa la enfermedad de amores en que ha caído Federico. Le diagnostica que su enfermedad es un amor que lo arrastrará a la perdición. Federico no le hace caso y se casa con Sofía, hija del Rey de Babilonia a quien Federico promete obediencia. Escolástica trata de recuperarle haciéndole ver quiénes son el Rey y su hija. Enojado Federico con el estudiante le asesta un terrible golpe, pero Escolástica desaparece misteriosamente, mientras que en su lugar se presenta un santo Cristo. Así termina la primera jornada.

Segunda Jornada. Federico es ya gobernador de Babilonia, aunque cada día se acuerda más de Escolástica. Clara y Escolástica logran entrar en el palacio, con un nuevo disfraz, Escolástica de pastor bajo el nombre de Cristóbal y Clara de serrana. Un día en que Federico está más desengañado, se le acerca el pastor Cristóbal; él cree que está hablando con Gonzalo (su entendimiento). A partir de este momento se produce en Federico una conversión. Se da cuenta que Babilonia representa «el mundo al revés». Y se formula la pregunta. «Qué he de hacer, triste de mí».

Tercera jornada. Escolástica, aprovechando que Federico está en el baño, utiliza sus vestidos y suplanta su personalidad. Este Federico (Escolástica) comienza a administrar justicia y condena a Gonzalo a prisión; a Doña Mencía la destierra de la corte y así a los demás. Manda traer a los presos, Federico, Clara y Arsenio. Clara acusa a Federico de haber matado a su hermano (Escolástica). El falso Federico (Escolástica) condena a la muerte al verdadero Federico quien acepta la sentencia: «porque en el juicio de Dios / sabremos cuál de los dos / es gobernador allí». Escolástica le dice que se prepare para morir. Manda a Arsenio que le devuelva sus propios vestidos, y ella desaparece. Indignados al saber las sentencias que el falso Federico había dictado, vienen al Rey y sus ministros a castigar al inconsiderado gobernado. Al ver aparecer al verdadero Federico, lo cargan de prisiones y le quitan la vara y las insignias de su cargo. Arsenio le hace ver los engaños del falso mundo de Babilonia, porque «en el mundo todo es sueño». Bulle ahora la corte de Babilonia entregada a sus placeres de la mano de Ricardo, Sofía, Plácido y el propio Rey que encarna en estos parlamentos finales la tradición del rey soberbio:

REY.- ¿Hay rey que a mí me adelante
 en el ancho mar o suelo?
 Tengo de hacer guerra al cielo
 y ser a Dios semejante.
 Ya me encumbro a par de Dios,
 y, retocado de estrellas,
 pondré mi trono sobre ellas
 y seremos dioses los dos.

¡Oh, cómo yo, en mi deidad
no contento con la tierra,
al mismo Dios haré guerra!

Súbitamente el rey caerá de su trono («Deposuit potentes de sede»), mientras despiertan todos los demás cortesanos de aquella Babilonia: Ricardo sin dineros, Sofía con una calavera en la mano y Plácido envuelto en heno. Entra Escolástica a caballo en medio del patio, armada de lanza y adarga, los reta a todos y deja libre a Federico para que pueda cumplir con el voto de entrar en religión.

4.3. *La alegoría, arquitectura dramática: las dos banderas de la ascética ignaciana*

Toda la obra descansa sobre el recurso de la alegoría. La mayor parte de los personajes son la encarnación de vicios, virtudes o de las potencias del alma, que el propio dramaturgo diseña ya a la hora de establecer las «dramatis personae»: Escolástica, la sabiduría divina; Clara, la verdad; Federico, estudiante; Consalo, su entendimiento; Arsenio, su propio conocimiento; Petite, el apetito; Bárbaro, la sensualidad; El Rey, el mundo; Sofía, la sabiduría humana; Doña Mencía, la mentira; Ricardo, los ricos; Plácido, el placer. Como en otras obras del teatro jesuítico, la dramaturgia se pone al servicio de la ascética ignaciana. El escenario se convertirá en la representación de un campo de batalla en que lidian dos ejércitos que enarbolan su propia bandera para llevarse a su lado al protagonista. No resulta difícil establecer concomitancias con la célebre meditación de «las dos banderas» con que san Ignacio ilustra con este marbete una de las meditaciones de los *Ejercicios espirituales*; de esta manera los personajes serán militantes de una de estas banderas.

Por tanto, el simbolismo alegórico es la clave de lectura y de interpretación de la obra. El conflicto se establece entre la sabiduría divina (Escolástica) y la sabiduría humana (Sofía); en el medio estará un estudiante (Federico). La admiración por la cultura clásica que vivió nuestro Renacimiento llevó parejo una laicización y una secularización en todos los campos; como consecuencia, el teocentrismo medieval dejará paso al antropocentrismo renacentista. La sabiduría humana intenta suplantarse a la sabiduría divina. Salamanca será la nueva Babilonia, personificación del orgullo que en su día había encarnado Nabucodonosor. De esta manera, utilizando la alegoría, el P. Salas enlaza con toda una larguísima tradición sobre «el rey soberbio», dándole una mayor amplitud y proyección. No la aplica a tal o cual rey sino a todo hombre soberbio y ambicioso que deja la sabiduría de Dios por la del mundo, esto es, la corte tranquila de Jerusalén por el fasto de Babilonia.

4.4. ¿Un auto sacramental?

González Pedroso en su bien conocida colección de autos sacramentales incluye al *Aucto del emperador Juveniano* como auto sacramental, a pesar de que la tradición sobre «el rey soberbio» no tiene vinculación con el Sacramento de la Eucaristía, pero sí con el de la Penitencia, «circunstancia que nos ha parecido bastante para autorizarnos a insertar el auto en esta colección»¹⁹. La obra del P. Salas termina precisamente con la comunión del protagonista, Federico. El auto sacramental en el teatro jesuítico tiene unas particularidades que ya se han puesto de relieve²⁰. En el texto de *La Escolástica triunfante y Nueva Babilonia* no descubrimos referente alguno relacionado con la fiesta del Corpus, lo que dificulta su inclusión dentro del conjunto de obras que pudieran ser clasificadas como autos sacramentales.

A modo de conclusión

Sirva esta ruta por la tradición del «rey soberbio» como adelanto del ambicioso proyecto de publicación de obras del teatro jesuítico en el que *La Escolástica triunfante y Nueva Babilonia* formará parte del volumen dedicado a las obras de inspiración bíblica²¹. Una vez publicada, sin duda podrá ser considerada una de las obras mejor logradas del teatro jesuítico y asimismo ocupará un lugar destacado en el canon literario del teatro de nuestro Siglo de Oro.

Bibliografía de referencia

ALONSO LOBERA, Juan, *Colección de ejemplos muy provechosos para los que se ocupan en hacer Doctrinas y Exhortaciones*, Ms. 113, Archivo de Loyola, Secc. 2ª, Serie 2ª, nº 46, estante 8º.

BERNÁLDEZ, Andrés, *Crónicas de los Reyes Católicos*, [s.l.; s. f.].

¹⁹ González Pedroso, Eduardo, *Autos sacramentales*, Madrid, BAE, nº 58, nota 1, p. 26.

²⁰ Menéndez Peláez, Jesús, «El auto sacramental en el teatro jesuítico», en Ignacio Arellano-Reire, Dominique (Coods.), *Actas de El maravilloso mundo de los Autos Sacramentales*, [en prensa].

²¹ Dicho proyecto pretende sacar a la luz cinco volúmenes: 1. Hagiografías. 2. Comedias de inspiración bíblica. 3. Autos sacramentales. 4. Entremeses. 5. Comedias de inspiración clásica.

- Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1966.
- BONIFACIO, Juan, *Christiani pueri institutio, adolescentiaeque perfugium: autore Ioanne Bonifacio*, Burgis, Apud Philippum Iuntam, 1588.
- Diario de un estudiante de Salamanca*, edición e introducción de George Halley, Universidad de Salamanca, 1977.
- DON JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor*, edic. de John England, León Everest, 1991.
- Gesta Romanorum cum applicationibus moralisatis ac mysticis de virtutibus et vitiis una cum quamplurimis exemplis... Impressus Lugduni...M.CCCCCXXIIJ* Es una colección de 181 ejemplos con su moralización. Esta es a veces lo principal, y suele ser larga, como hecha para uso de los predicadores. Se llamó «Gesta Romanorum», porque muchos ejemplos están tomados de las historias romanas. El ejemplo del rey Juveniano está en el Capítulo LIX, f. 52r.
- GONZÁLEZ PEDROSO, Eduardo, *Autos sacramentales*, Madrid, BAE, 1916, nº 58.
- HERRERA Y RIBERA, "Rodrigo, Del cielo viene el buen rey", en *Dramáticos Contemporáneos de Lope de Vega*, colección escogida y ordenada por don Ramón Mesonero Romanos, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, colección Ribadeneyra, nº 45, 1881.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «Los Jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro: Repertorio de obras conservadas y de referencia», *Archivum*, LIV-LV (2004-2005), p. 421-563
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «El auto sacramental en el teatro jesuítico», en Ignacio Arellano y Dominique Reire Ed. *Actas de El maravilloso mundo de los Autos Sacramentales*, Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez, 21-22 de noviembre de 2005 [en prensa]
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «La vida como feria o mercado en el teatro jesuítico: la Margarita preciosa», en *Homenaje a Marc Vitse*, Universidad de Toulouse [en prensa].
- SAN ANTONIO, *Summa, Secundus tomvs Svmme Antonini, tit. III, cap. II, S. IIII. De specie quarta superbiae*, Lugduvi, 1530, f. 72, col. 3ª.
- SOMMERVOGEL, Carlos, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles, Schepens-Paris, Picard, t. II, 1891.
- TÉLLEZ (Tirso de Molina), Fray Gabriel, «El rey don Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas», en *Comedias escogidas de...*, por Juan Eugenio Hartzenbusch, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, nº 5, 1848.